

manera, don Jaime I de Aragon logra señalado lugar en la historia de la literatura patria, no siendo lícito apartarlo de Alfonso X de Castilla: llevado este de más altos pensamientos literarios, recaba para sí el lauro del primer historiador vulgar, según arriba demostramos: prendado aquel de sus propias hazañas, es sin duda en mérito y antigüedad el primer cronista de los catalanes. Ambos fueron claro ejemplo á los historiadores de los siguientes siglos.

Al Rey Sabio se han atribuido, demás de las ya mencionadas, otras producciones históricas, contándose entre ellas *La Grant Conquista de Ultramar*, repetidamente citada con su nombre. Pero así como el *Libro del Tesoro* en prosa, mencionado en otro lugar, pertenece esta obra al reinado de don Sancho IV, no habiendo menester de ella el hijo de Fernando III, para sustentar el glorioso título con que la posteridad le distingue.

Nuevo y no dudoso testimonio de esta verdad, sobre los ya expuestos, será el estudio que hacemos en el siguiente capítulo.

En el Ms. de la biblioteca de Osuna, nos hemos valido del bellissimo Ms. que en la librería del señor Duque de Osuna lleva este título: «Libre que feu lo gloriós Rey En Jaume, per la gratia de Deu, rey Darago, de Mallorques, é de Valentia, Comte de Barcelona é de Urgell, é de Muntpellier, de tots los fets é de les gracies que nostre Señor li feu en la sua vida».

CAPITULO XII.

SEGUNDA TRANSFORMACION DEL ARTE VULGAR-ERUDITO.

Don Alfonso el Sabio.—OBRAS CIENTÍFICAS.—Juicio de la edad media y de los tiempos modernos sobre las mismas.—OBRAS JURÍDICAS.—Las *Partidas*: diversas opiniones sobre sus autores.—Exámen de este celebrado código, como obra literaria.—Sus fuentes: los libros de filosofía moral: las Sagradas Escrituras: los Padres.—Análisis de las *Partidas*.—Comparacion entre la doctrina de los libros orientales y la del *Libro de las Leyes*.—OBRAS MINERALÓGICAS Y ASTRONÓMICAS.—Número y orden cronológico de las genuinas.—Exámen expositivo de los tres Lapidarios de Abolays.—De las *Tablas Alfonsies*.—Del Libro de la *Ochava Sphera*.—Idem de la *Sphera redonda*.—Idem del *Alcora*.—Idem de los libros del *Astrolabio*.—Idem de la *Azafeha*.—La *Lámina Universal*.—El Libro de las *Armiellas*.—El de las *Láminas de los Planetas*.—Los seis libros del *Quadrante*, de los *Relogios* y del *Atazir*.—Los *Cánones de Albateni*.—El *Libro de los Juicios*.—El de las *Tres Cruces*.—Carácter de las ciencias derivadas de los árabes.—Su relacion con los demás estudios del Rey Sabio.—Observaciones generales.

El muy noble rey don Alfonso «auia en su corte muchos maestros de las ciencias et de los saberes, á los quales él facia mucho bien, et por leuar adelante el saber et por nosbleger sus reynos. Ca fallamos que en todas las ciencias fizo muchos libros et todos muy buenos..., porque auia muy grant espacio para

»estudiar en las materias, de que quería componer algunos libros: »ca moraua en algunos lugares un año et dos et mas et aun se- »gunt dizen los que uiuian á su merced, que fablauan con él los »que querian et quando él quería: et ansi auia espacio de estu- »diar en lo que él quería fazer pora sí mismo, et aun para veer et »determinar las cosas de los saberes quel mandaua ordenar á los »maestros et á los sabios que traya para esto en su corte». Estas autorizadas palabras del insigne don Juan Manuel, escritas en el prólogo del *Sumario de la Crónica de Espanna*, nos abren el camino para entrar en el estudio de las obras científicas llevadas á cabo por el rey de Castilla, ó realizadas bajo sus nobles auspicios, contrastando grandemente con el injurioso desden de los que, sin haber tenido aliento para examinarlas, le han condenado al desprecio ¹. Muchas son las producciones de este género que han llegado afortunadamente á nuestros días, y crecido el número de los hombres doctos que don Alfonso convoca y reúne con tan ilustrado intento: cristianos, árabes, hebreos, cuantos se consagran al cultivo de la filosofía y la jurisprudencia, cuantos investigan los problemas y misterios de las matemáticas, de la medicina y de las ciencias naturales, todos encuentran proteccion y cumplido agasajo en la corte de Castilla. Era esta «la primera »vez [dice la Real Academia de la Historia] que en tiempos bár- »baros se ofrecia á la república literaria una academia de sabios, »ocupados por el espacio de muchos años en rectificar los an- »tiguos cálculos astronómicos, en disputar sobre los artículos »más difíciles de esta ciencia, en construir nuevos instrumentos, »en observar por medio de ellos el curso de los astros, sus

¹ Este desden generalizó el P. Isla en el *Resumen de la Historia de España*, que, escrito en pobres versos, anda en manos de los niños. Allí recordamos haber leído:

Alonso diez, á quien llamaron Sabio,
Por no sé qué tintura de astrolabio,
Lejos de dominar á las estrellas,
No las mandó, que le mandaron ellas.

Muchos escritores del pasado siglo y del presente, vencidos del error, han exagerado esta calificación injuriosa, que rechaza y condena el buen sentido.

»declinaciones, ascensiones, eclipses, longitudes y latitudes ¹.

Y este inusitado movimiento de las ciencias, que, tomando por instrumento el habla de la muchedumbre, venian á hacerse en cierto modo populares, si guarda estrecha analogia con el desarrollo de las letras, no es en sí mismo menos armónico y concertado. El rey don Alfonso no se iba, como han supuesto la irreflexion y la ignorancia tras las cosas del cielo, olvidando las de la tierra: para hacer á todos partícipes de los beneficios de la cultura por él alcanzada, trajo al lenguaje comun los avisos y preceptos de la moral y de la religion; para fortificar los lazos apenas formados entre los diferentes pueblos que constituian su imperio, apeló á las enseñanzas de la historia; para echar los cimientos á la unidad política de aquel múltiple estado, procuró transformar sus leyes, creando un solo derecho; para dotar á sus vasallos de los tesoros de las ciencias allegados por otras naciones, alentó y prohibió las vigiliass de los sabios, sin reparar en su contrario origen, y sometiendo sus esfuerzos á un solo principio. Conocida ya la forma en que dá cima á las empresas literarias, apreciados la ocasion y el intento con que acomete y fomenta las científicas, tócanos pues fijar la vista en las últimas, á fin de que puedan ser quilatadas por nuestros lectores, llamando nuestra atencion con preferencia las obras legales, como que se ligan más directamente á la sociedad española del siglo XIII.

Es, como antes queda manifestado, el *Libro de las Leyes*, comunmente apellidado *Las Siete Partidas*, el cuerpo de derecho más completo que sale de las manos del Rey Sabio, y el más insigne monumento que en esta importante rama del saber humano produjo la edad media. Largamente han discutido los juriscónsultos é historiadores de más nota sobre el autor ó autores que tomaron parte en obra de tal magnitud, cayéndose á menudo en lastimosas contradicciones: quién de propia autoridad y sin indicar otro autor á quien atribuirla, ha negado simplemente al Rey Sabio la gloria de haberla ideado; quién, desconociendo la historia de la ciencia de ambos derechos en nuestros suelo, ha resuelto

¹ Informe de la Real Academia de la Historia, escrito por el diligente Pellicer en 10 de abril de 1798.

la cuestión declarando que trajo de Italia para que llevaran á cabo esta empresa á los discípulos del célebre Azon, muerto cincuenta años antes; quién ha dado finalmente por cierto que fué esta famosa compilación debida á los doce consejeros de San Fernando, á los cuales se atribuye, como vimos ya, el *Libro de los Doce Sabios*. No tienen ahora todas estas cuestiones el interés que ofrecían antes de darse á luz el docto prohemio que puso á las *Partidas* la Real Academia de la Historia; mas aun reconociendo con tan ilustre corporación que fué del rey don Alfonso el *plan, coordinacion y extension uniforme* de las leyes ¹, nos será permitido añadir en abono de esta opinion algunas reflexiones, que destruirán al par la no bien fundada de los que aseguran que se limitó el trabajo del Rey Sabio á terminar la obra comenzada ya por su padre.

Recordando ante todo el objeto, carácter y tiempo en que se escribe el *Septenario*, y no olvidando el año en que se acomete la empresa de las *Partidas*, que sigue á la del *Fuero Real* y á la del *Espéculo*, queda en efecto demostrado que son aquellas fruto del reinado de don Alfonso, por más que Fernando III anhelase formar un cuerpo de doctrina jurídica, aplicable á todos sus Estados, segun depone su hijo en el mismo prólogo del *Fuero ó Libro de las Leyes* ². Al realizarse esta empresa, habian llegado en Castilla á un grado, si no de esplendor, al menos de notable adelanto los estudios del derecho civil y del derecho canónico: la universidad de Palencia en el primer tercio del siglo, y la de Salamanca desde el reinado de San Fernando, contaron en su seno juristas distinguidos, cuyos nombres hemos ya consignado, y cuyas obras daban clara señal de que no habia caído en tierra ingrata la se-

¹ Prólogo á las *Partidas*, pág. XV y siguientes.

² Don Alfonso escribe: «Á esto nos movió sennaladamente... que el muy noble et bien auenturado rey don Ferrando, nuestro padre, que era muy »complido de justicia et de uerdat, lo quisiera fazer, si mas uisquisiera, et »mandó á nos que lo fiziésemos» (pág. 5 de la ed. de la Acad.). Declarando despues el mismo rey que se empezaron las *Partidas* la «uiéspera de sant »Johan Bautista, quatro annos et veynte et tres dias andados del comenza- »miento del su regnado..., et fué acabado (dicho libro) desque fué comenzado »á siete annos complidos»; no comprendemos cómo ha podido haber disputa ni duda en este punto.

milla, traída á España por los últimos Alfonsos ¹: atento el X á promover estos estudios, encomendó desde su juventud utilísimos trabajos á los que más sobresalían; y deseoso de conocer en sus verdaderas fuentes el derecho romano, renacido en las escuelas de Irnerio, con el mismo celo con que dotaba á las aulas universitarias de las *Summas* de Gofredo y del Hostiense, adquiría la *Instituta* de Justiciano, que utilizaba adelante en la *Grande et General Estoria*, y adicto igualmente á los cánones eclesiásticos, acaudalábase con el *Decreto* de Graciano y con las *Decretales* de Gregorio IX y de Bonifacio VIII. La ciencia de los *decretistas* y de los *decretalistas*, que habian fomentado en Italia las luchas siempre crecientes entre el sacerdocio y el imperio, era pues cultivada en la España de Alfonso X, sin aquella rivalidad que le dá primero vida en la patria de los Azones y Sicardos, y que llega por último á hacerla sospechosa. Aplicar estos estudios, que iban tomando cada dia en las monarquias españolas mayor predominio, someterlos al pensamiento político y altamente ilustrado que heredó de su magnánimo padre, tal fué la noble empresa del Rey Sabio realizada en las *Partidas*, con el auxilio de los más granados legistas españoles ².

¹ Véase lo que sobre el particular dejamos notado en los capítulos V, VIII, IX de esta II.^a Parte.

² El erudito don Rafael Floranes intentó probar que tomaron parte en la redacción del *Libro de las Leyes* los alcaldes mayores de Sevilla, Fernand Mateos, Rodrigo Estéban y Alfonso Diaz, el de Toledo, llamado Gonzalo Ibañez y Maestre Gonzalo, dean de aquella metropolitana. Fúndase en que en la ley 7.^a tit. XVIII de la III.^a Partida se copia el título del primero; y en las leyes 75.^a, 93.^a y 98.^a del mismo título y Partida, se hace mencion de los segundos. La Academia de la Historia no dá el valor que Floranes le atribuye á esta observacion erudita; pero sí conviene en que pudo contribuir á la redacción de las *Partidas* el maestro Jacobo de las Leyes, autor de las *Flores*, ya antes de ahora citado. No creemos fuera de propósito el notar que en la corte del rey don Alfonso tenían acostamiento, entre otros doctos varones, un Maestre Nicolás, un Maestre Ferrando, un Maestre Martin y un Maestre Juan, graduados todos en la universidad salmantina y tenidos por extremados legistas. En órden á la venida de los italianos, nos parece de algun valor la observacion de no hallarse en parte alguna vestigio de sus nombres, así como se halla memoria expresa en los libros, escritos por los discípulos.

Peño si es racional el admitir para obra de tanto bulto el concurso de los varones más consumados en uno y otro decreto, á nadie más que al Rey Sabio cuadra el nombre de autor del *Libro de las Leyes*, ya se le considere bajo el punto de vista filosófico, ya en su relacion simplemente literaria. El consorcio de uno y otro decreto, cuyo antagonismo habia producido en la sociedad italiana no pocos escándalos y conturbaciones¹; la sóbria y seduda fusion de la antigua doctrina de los filósofos griegos y romanos y de los filósofos sanscritos y árabes con la doctrina católica, idea que sólo podia abrigar quien hubiera nutrido su espíritu en unas y otras enseñanzas²; la amalgama, tan perfecta como era posible, entre el derecho patrio, representado en los fueros y en las decisiones de los concilios, y el derecho romano, tal como era conocido en las escuelas, y finalmente, aquella unidad de estilo y de lenguaje que brilla en las *Siete Partidas* y que hermanan esta obra inmortal con todas las que llevan el nombre del hijo de San Fernando, pruebas son irrecusables de que ordena este y preside todas las tareas, imponiéndoles el sello de su elevado carácter. Debe á esta feliz circunstancia el ser el *Libro de las Leyes* uno de los más grandes monumentos de la edad media. Formar un código meramente dispositivo, en que se resumieran las prescripciones de las *Pandectas* y aun de las *Decretales*, enriqueciéndolo al par con las declaraciones de los concilios españoles y las *fazañas* de los viejos fueros de la tierra,

de Irnerio á fines del siglo XII y principios del XIII, no siendo para olvidada la mencion que, segun veremos luego, se hace en años posteriores de algunos sabios de Italia en los libros astronómicos. De grande peso es por último en esta cuestion el silencio de Tiraboschi, cuya solicitud por las glorias de su patria le empeña con frecuencia en análogas investigaciones, siendo para nosotros evidente que á tener algun fundamento la opinion indicada, no hubiera dejado de ilustrarla este distinguido crítico ámplia y acertadamente.

¹ Hablando don Alfonso de ambos decretos, decia: «Et de los mandamientos destas dos maneras de derechos et de todos los grandes saberes, sacamos et ayuntamos las leyes deste nuestro libro», etc. (Partida I, ley 2.^a).

² En la misma ley añadia: «Sacamos et ayuntamos las leyes deste nuestro libro segunt que las fallamos escriptas en los libros de los sabios antiguos». Ya hemos notado el valor que daba el rey á estas palabras.

habria sido indubitadamente obra digna de un príncipe que aspirase al título de legislador: reconocer, al trazar ese mismo edificio, los orígenes de todo derecho, determinar los fundamentos de las leyes, definirlas conforme á los principios de la moral cristiana, y autorizarlas con la doctrina de los sagrados libros y de los Santos Padres, de los filósofos de la antigüedad gentilica y de los sabios antiguos y modernos del Oriente, empeño era de quien ambicionara el renombre de legislador y de filósofo.

Mérito es este que dando á las *Partidas* un interés altamente literario, y ligándolas con los demás libros filosóficos, cuyo examen dejamos hecho, las presenta cual verdadera síntesis de todos los estudios morales, reflejando en consecuencia todo el saber del siglo XIII; y si ha sido propia de jurisperitos, y lo es todavía, la tarea de señalar hasta qué punto adoptó el rey de Castilla el espíritu de la antigua legislacion romana, siguiendo al par las disposiciones canónicas; si, descendiendo á los pormenores, ofrecerá siempre sabroso incentivo para la historia de la jurisprudencia española el considerar cómo se procura, aunque no con entera fortuna, amoldar á los usos y costumbres del pueblo castellano el derecho civil, privado y criminal, depositado en las *Pandectas*,—importante y propio de una historia crítica de la literatura española es y será la investigacion de esas relaciones filosóficas y literarias que descubren á nuestra vista la extraordinaria fusion que bajo el imperio del Rey Sabio se operaba en la Península entre todos los elementos sociales en ella congregados, y cuya existencia queda ya evidentemente demostrada¹.

Los libros simbólicos de la India, y los catecismos que sobre ellos forman los persas y los árabes, imitados ó traídos á la creciente literatura castellana desde el reinado de Fernando III, tenían por objeto señalar los deberes del hombre para con Dios, definir la autoridad de los reyes, discernir sus obligaciones para con los vasallos, y determinar las de estos para con los reyes, presentando por último todo linaje de máximas y avisos, propios para reglar la vida de súbditos y señores². Sigue el *Libro de*

¹ Véanse los capítulos anteriores, relativos al Rey Sabio.

² Si no bastara el exámen, hecho en el cap. X, de los libros orientales

las *Leyes* fundamentalmente igual sistema y ánimo sin cesar el mismo espíritu didáctico: el nieto de doña Berenguela escribe á *servicio de Dios et á pró comunal*, para *ayuntar* por medio de las *leyes de la fé al ome con Dios por amor* y para lograr el *gobierno de las gentes, ayuntando los coraçones de los omes por amor*, objeto sagrado de la moral y fin humano de las leyes ¹. La ley es para don Alfonso «leyenda en que yace enseñanza et castigo que liga et apremia la vida del ome que non «faga mal, et que muestra et enseña las cosas que ome deue fazer et usar» ²: conocer á Dios, amarle y temerle; conocer á los reyes y señores, siéndoles fieles y obedientes, y conocerse á sí mismo, para obrar cuerdamente, «faciendo bien et guardándose de mal» ³: hé aquí el fin práctico de las leyes que deben ser respetadas y defendidas por el rey como *su honra* propia, y acatadas y aceptas á los ojos del pueblo como *su pró* y *su vida* ⁴. El linaje, la creencia, el poder, la honra, todo obliga al pueblo y al soberano á mirarse con verdadero amor, porque sólo así se cumplen los preceptos divinos, sobre que estriban las leyes: estas, que traen á todo hombre dos grandes *proes* ó ventajas, haciéndole *más entendido* y dándole mayor *provecho* ⁵, reconocen en el libro de las *Partidas* dos principales fuentes: primera, «las palabras de los Sanctos que hablaron espiritualmente lo que con-

traidos al castellano, mediado el siglo XIII, para comprobacion de esta doctrina, nos sería fácil recordar aquí el orden de capítulos que ofrece, entre todos, el *Libro de los Castigos et enseñamientos de Alexandre*, que según pensamos demostrar y en dicho capítulo dejamos ya apuntado, fué el que más influyó en la parte literaria de las *Partidas*. Por lo demás, empezando por el *Libro de Calila et Dina* y acabando por el de los *Dichos et castigos de los filósofos*, todos siguen la misma pauta, como que todos tienen un fin altamente moral y político. Los lectores, que sin curarse de los estudios originales, quieran mayor ilustracion, pueden consultar los análisis, que hace en su *Ensayo sobre las Fábulas indias*, el erudito Le Roux de Lincí, al dar á conocer algunos de estos libros orientales (Paris, 1838).

¹ Partida I.^a, tit. I, ley VII.^a

² Id. id., ley IV.^a

³ Id. id., ley X.^a

⁴ Id. id., ley XVI.

⁵ Id. id., ley V.

«uiene á bondad del cuerpo et á saluamiento del alma»: segunda, «los dichos de los sabios que *mostraron las cosas naturalmente*, «que es para ordenar los fechos del mundo cómo se fagan bien et con razon» ¹.

Tras estos preciosos preliminares, que anuncian desde luego el sentido didáctico de todo el Código, explicando al propio tiempo las diferencias que existen entre uso, costumbre, fuero y ley ², entra el rey de Castilla en el verdadero asunto de su libro: la doctrina católica, la Iglesia, el clero y la liturgia objeto son de la I.^a *Partida*, que puede tambien ser reputada como un tratado completo de derecho eclesiástico, donde tenida en cuenta la índole general de las relaciones de la Iglesia y del Estado, se hacen notabilísimas aplicaciones á nuestra España, las cuales acreditan la cordura y el celo religioso del Rey Sabio ³. Tratando «de todas las cosas que pertenesçen á la fé cathólica», y consecuente con el principio por él sentado, enciérrese al escribir esta primera parte, en la erudicion propiamente sagrada, si bien alguna vez se refiere á los *sabios antiguos, que en nombre filósofos*. En el *Viejo y Nuevo Testamento*, en los libros de San Gerónimo y San Agustin, San Ambrosio y San Gregorio, San Clemente y San Benito halla don Alfonso abundante cosecha de sentencias y preceptos á que ajustar su doctrina, comunicándole la severa austeridad que en ellos resplandece, si bien adopte alguna vez la forma del apólogo para hacerla más aceptable á todas las inteligencias. Egemplo de esta observacion, que enlaza todavia más el estudio de las *Partidas* con el de los libros orientales, es entre otros la ley XXXIV.^a del título IV.^o, en que ponderándose los saludables efectos de la penitencia, se reviste de la expresada

¹ Id. id., ley VI.

² Tal es el objeto del II.^o Título.

³ Entre otras leyes que nos llaman la atencion en este sentido, es muy notable la XVIII.^a del título V, que trata de la eleccion de los obispos: el rey de Castilla, reconocido el principio de unidad en la disciplina eclesiástica, consigna el derecho de patronato que gozaban los reyes y la respetabilísima costumbre de la Iglesia española en la provision de sus mitras, la cual sólo se modifica un siglo adelante. Ocasión tendremos de notar cómo fué recibida esta innovacion por nuestros prelados y magnates.

forma la anécdota bíblica de Nínive y Jonás, confirmando por sí propia, y sin otra exposición didáctica, aquella consoladora doctrina ¹.

Revélase con mayor fuerza esta filiación en la segunda *Partida*, la cual, fuera de las nociones políticas, filosóficas y morales que le sirven como de pórtico y fundamento, debe ser considerada cual un monumento esencialmente español. No sigue el rey de Castilla sin embargo de una manera absoluta la doctrina de los antiguos filósofos: hermanándolas con las de las Sagradas Escrituras y las de los Padres, fundiéndolas. digámoslo así en la turquesa del cristianismo, expone las máximas y sentencias de griegos y latinos, de indios, persas y árabes con extremada oportunidad, caracterizando perfectamente aquel múltiple desarrollo de las letras y de las ciencias, en que pugnaban por asimilarse el Occidente y el Oriente ². El libro de *El Bonium* y las *Flores de Filosofía*, los *Castigamientos et Consejos de Alexandre* y los *Diálogos de los Philosophos* parecen dominar no obstante al trazar la planta del grandioso edificio del derecho público de los castella-

¹ Téngase esta observación muy en cuenta: la expresada ley nada tiene de dispositiva, tomando exclusivamente el tono de la narración didáctica. Comienza así: «Auie una cibdat que por nombre decien Nínive, et esta cibdat era tan grande que auie en ella tres días de andadura, et morauan y unas gentes que venian todas en pecado», etc. Y termina, después de referir la anécdota de la ballena y de la yedra que daba sombra á Jonás, poniendo en boca del ángel estas palabras: «Pues las gentes de Nínive, que uiuen ya todos en penitencia desde que tú les pedricaste et más que los fizos Dios Padre á su semejança et á su figura, et repiéntense de lo que erraron como quier tú et estás rogando á Dios que los destruya?... Vé tu carrrera: que Dios Padre perdonado los há et non los matará desta vez».

² Despertará siempre el interés de la crítica el ver cómo se hermanan en el *Libro de las Leyes* doctrinas que reconocen tan diversos orígenes. Las máximas de David, Salomón, Jeremías, Isaías, Malaquías, San Pablo, Santiago, San Juan, San Gerónimo, San Juan Damasceno, San Agustín, San Gregorio y San Bernardo contrastan admirablemente con las tomadas de Aristóteles (De Republica), Hipócrates, Catón, Séneca, Valerio, Justiniano, Boecio y otros escritores de la antigüedad clásica, siendo no menos dignas de notarse las que proceden directamente de los libros orientales, traídas había poco al lenguaje castellano. En el texto ofreceremos pruebas inequívocas de esta observación importante.

nos: cuando el gran filósofo de Estagira, siguiendo la tradición persa-oriental, dirige al domador del Asia sus consejos, bosqueja de este modo la autoridad y poderío de los reyes, basados una y otro en la ciencia:

«La sabiençia [dice] es alma dell alma et espeio del sesso. Et cómo se bien apresso el que púna en demandarla!... Ca ella es comienço de las cosas acabadas et rays de las noblesas, et por ella se gana la buena fin et por ella estuerçe ell ánima de la pena. Por non usar omen el sennorio assi como deue, nasce mentira et de la mentira nasce aborresçimiento et del aborresçimiento nasce tuerto, et del tuerto nasce enemistat et de la enemistat nasce lid et desfallesçe la ley et estragas lo poblado. Et por nassar omen el sennorio, assi como deue, nasce uerdad et de la uerdad nasce derecho et del derecho nasce amor et del amor nasce dar et desfender; et con esto se mantiene la ley et pueblasse el regno. El rey que fface su regno sieruo de la ley, él deue ser rey, et el rey que fface su regnado sennor de la ley, es el regnado tenpestat para él. Conuiene al rey de seer de grant coraçon et de mucho pensar et catador á las fines de las cosas et piadoso et retenedor de su yra do la ha de retenir et apremiador con el su sesso á la su cobdiçia, non porfioso; et que se siga por los rastros de los que ffueron ante dél, et ponga á los omes en los estados que meresçen et tenga con ellos ffée... El rey que se guia por su sesso, non es alabado, et el rey que descubre la poridat á otrie, es de flaco sesso.—Et, Alixandrè, si quieres seer muy grand gouernador... sey piadoso con tal piadat que non se torne danno, et non poner al que meresçe pena: et trabaja de conffirmar la ley: ca en ella yase el temor de Dios. Quando uieres que puedes auer el amor de tu enemigo, non lo tardes más, ca el estado del mundo cambiasse... Honra la sapiençia et puna de la conffirmar et dar soldada et á los maestros et á los deciplos: puna de los solasar et pon al qui allega gran estado della con los tus propios... El que contralla al rey, muere ante de su tienpo: el que non contralla á los uiles, pierde la su onrra... La sapiençia es onrra del que non ha linaie, et la cobdiçia fface ganar quebranto que nunca se emienda... Si el rey non es justo, non es rey, mas es forçador et robador... La tu yra non sea muy resçia nin muy flaca... Por tress cosas se onrran los reyes, ó por poner fermosas leyes, ó por conquerir buenas conquistas ó por poblar las tierras yermas... Quando penares algunos omes, non te muestres como qui se uenga dellos, mas como qui puna de los enderesçar... Rey et sennor del tu pueblo serás por le fflaser bien, et por lo apremiar, piérdeslo. Ca pues eres sennor de los sus cuerpos, puna en seer sennor de los sus coraçones... La lengua del nesçio es llaue de la su muerte; la lengua del omen es escriuano del su sesso... Los omes se pagan de ty por el tu grand esfuerço et por la tu grandesa de la tu voluntat et amarteán por la tu mansedumbre: pues ayúntalos amos et auerlos ás amos...